

Frente libertario

Madrid,

9 de abril

de 1938

Número 443

editado por el comité de defensa confederal = región centro

GOBIERNO DE GUERRA

Es el que exige la hora presente. Es el que estará de acuerdo con los graves momentos que atravesamos. Es el que imponen las necesidades de la guerra

Bajo el signo de la guerra se ha constituido el nuevo Gobierno de la España leal. Y bajo este signo, exclusivamente bajo este signo, gobernando con una sola finalidad, la guerra, y en un solo estilo, el estilo firme que la guerra exige, es como el Gobierno cumplirá la trascendentalísima misión que la gravedad de los momentos que atravesamos le impone.

Es necesario que hable claro y fuerte; y que haga mucho y bien. Debe enfrentarse con el pueblo, con este pueblo palpitante nuevamente en fe de heroísmo, con este pueblo sin igual que vuelve a tener en tensión todos sus resortes de sacrificio y de lucha, y decirle la gran verdad de la hora que vivimos. Decirle que los momentos son difíciles, pero que no son desesperados. Y darle la seguridad de que pasados errores no se repetirán ni volverán a reproducirse extinguidas, y pudiera ser fatales, maniobras.

Gobierno de guerra: eso es lo que necesitamos; eso es lo que desde hace meses hemos pedido en todos los tonos y con todas las palabras. Gobierno de guerra; porque sólo un Gobierno de esta clase es el que puede volver al proletariado español a la senda de triunfos que lo han de conducir hasta la victoria definitiva.

Ardua es la tarea; pero el resultado compensará con creces todo género de sacrificios, toda clase de abnegaciones. Hay que prescindir de matices y de ambiciones, de egoísmos de grupo y de pruritos de vanidad mal entendida, para canalizar todos los esfuerzos, absolutamente todos, hacia la victoria final del antifascismo. Y el Gobierno está obligado a dar el ejemplo, a señalar la ruta con sus propios actos, a indicar el camino con su misma conducta.

Es necesario hacer una realidad viva y palpitante la unidad de pensamiento, la comunidad de deseos de todos los proletarios españoles; porque unas mismas serán para todos

ellos las consecuencias de los combates decisivos que van a librarse; porque una, sólo una, es la comunidad de destino de los trabajadores.

Como Gobierno de guerra ha nacido el nuevo Gobierno español. Como Gobierno de guerra ha de pensar y ha de obrar

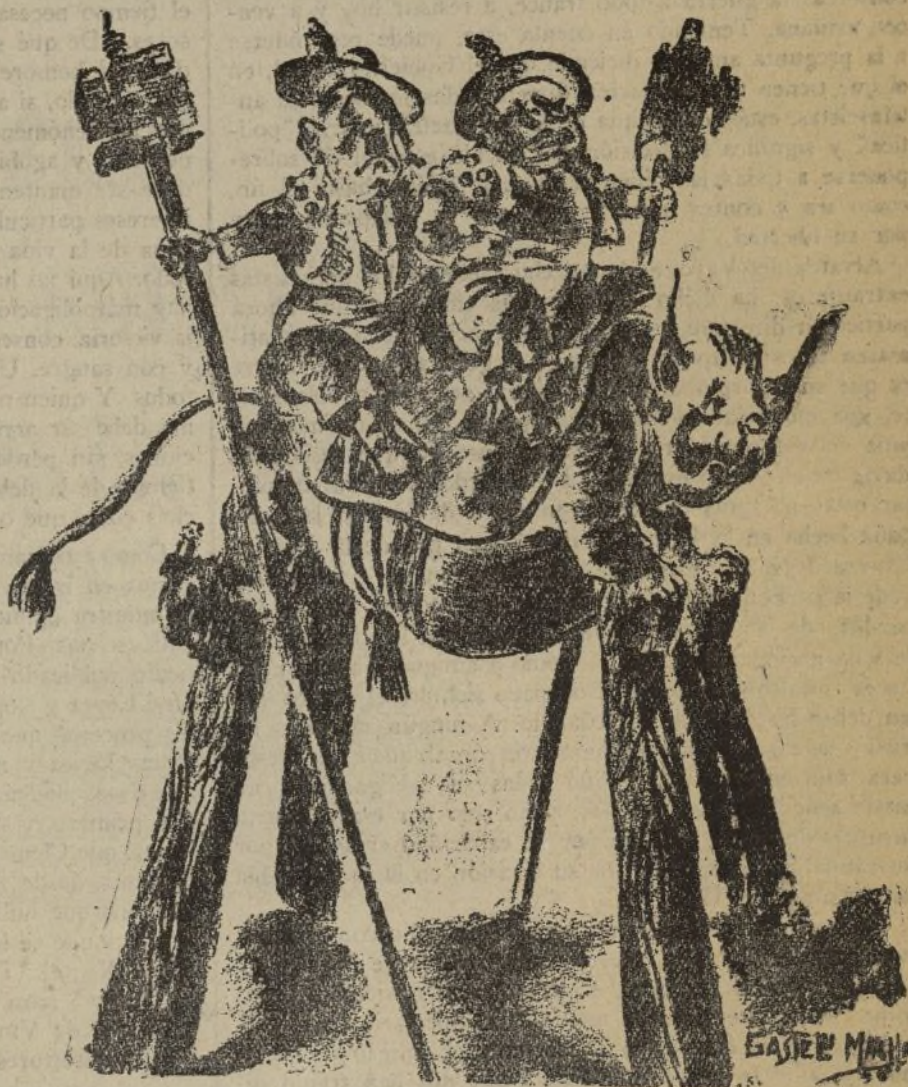
Los momentos son graves; las circunstancias, difíciles. Y cada hora que transcurre sin una decisión adecuada, sin una orientación clara y firme, aumenta más y más esa gravedad, esa dificultad de los momentos y de las circunstancias.

Porque la guerra es valor en minutos, en minutos debe actuar el Gobierno al frente de las masas antifascistas y revolucionarias españolas. Si así lo hace, acreditará su nombre de Gobierno de guerra. Y al mismo tiempo asegurará la victoria en manos de los trabajadores de España, garantizándoles un futuro libre y digno de paz y de trabajo.

Esta debe ser la obra a realizar por el Gobierno; obra de guerra, que desembocará infaliblemente en frutos de victoria rotunda. Y, si así actúa el Gobierno, en estilo y ritmo de guerra, de cara al pueblo,

puede estar seguro de que contará con el apoyo de todos los antifascistas leales, de todos los hombres de la España leal que, además de decirse revolucionarios, lo son.

LA ULTIMA ESPAÑOLADA



Hitler y Mussolini sobre el caballo Franquito.

En Guadalajara han vuelto a cubrirse de gloria los comisarios de guerra

Siempre el mismo heroísmo, siempre idéntico valor, siempre igual decisión para lanzarse en el torbellino de los combates y guiar a los soldados a la victoria. Siempre los comisarios de guerra en el puesto brillantemente peligroso, gloriosamente duro, que han logrado conquistar a costa de tanta sangre, de tantos camaradas caídos en la lucha, de tanta abnegación y de tanto heroísmo estoica y ejemplarmente renovado.

En el balance de todas las operaciones realizadas por el Ejército popular, surge una misma loa: la gigantesca y heroica labor de los comisarios de guerra. No podía ocurrir de otra manera en el balance de las operaciones recientemente celebradas, con tanto éxito, en Guadalajara. También allí los comisarios de guerra, despreciando todos los peligros, venciendo todas las dificultades, ofreciendo generosamente su sangre y su vida a la victoria de la causa que todos defendemos, han sabido cumplir gloriosamente su misión.

Entusiastas, abnegados, sin una vacilación, han marchado los comisarios de guerra al frente de sus soldados en las recientes operaciones de Guadalajara. Merecen el elogio de todos los antifascistas españoles. Merecen gratitud y admiración de todos los proletarios. Y interpretando en estas líneas el sentir del pueblo, les testimoniamos fervorosamente esa gratitud y esa admiración.

En el día de la victoria definitiva, los trabajadores españoles recordarán con emoción la labor de los comisarios del Ejército popular. Y se fundirá con ellos en un inmenso abrazo, en el que abarcará a todos los que hayan sabido cumplir con su deber con la misma abnegación y con el mismo heroísmo con que han cumplido el suyo los comisarios de guerra en las últimas operaciones de Guadalajara.

Del 9 largo

Trabajo, cooperación, ayuda, o fuera todos los que no quieran colaborar. No fuera de Madrid, sino fuera del concepto de ciudadanía.

Todo aquel que en las circunstancias presente niegue, regatee o condicione su aportación a la lucha, no es digno de ser tratado como persona leal, y a los desleales se les castiga con el máximo rigor.

Porque no se trata ya del predominio de esta u otra idea, sino del porvenir de nuestro pueblo y de los pueblos del Mundo.

Bastante tiempo se ha perdido por querer establecer una supremacía ideológica con arbitraria injusticia y contumaz inconsciencia.

Ya que la razón se ha impuesto, al parecer, es obligación de todos los defensores de la libertad e independencia de España no permitir

VISADO POR LA CENSURA

que haya un solo individuo que escamotee su esfuerzo para la victoria.

Termínese de una vez, por las buenas o por las malas, con toda esa fauna de equívocos que escudan su miedo o su complicidad con el enemigo con un falso documento de actividades que nunca ejercieron.

Termínese de una vez, por el procedimiento que sea, con esa nube negra que se siente entre nosotros y que es una amenaza constante y un peligro efectivo.

Breves notas internacionales

A petición del diputado laborista Henderson, el jueves próximo se celebrará un nuevo debate, en la Cámara de los Comunes, sobre la política del Gobierno en la cuestión española. Se quiere discutir este punto interesante antes de la suspensión de las sesiones con motivo de las vacaciones de Pascua.

El ministro japonés de la Guerra ha expuesto ante los generales de división las medidas que han de tomar en vista de la prolongación del conflicto chino-japonés. Hizo resaltar las dificultades creadas por la situación internacional, y ha afirmado que el Japón debe movilizar todas sus fuerzas para luchar en lo porvenir con un enemigo más o menos alejado.

Los servicios del Quai d'Orsay y del Foreign Office han procedido a un profundo estudio de la nota entregada el día 5 del corriente en París y Londres por el Gobierno de la República española, pidiendo el abandono de la política de "no intervención". En los círculos bien informados se indica que ni París ni Londres, cualquiera que sea la simpatía que sientan por los republicanos españoles, pueden introducir, en las actuales circunstancias, modificaciones en la política de no intervención en los asuntos de España.

Las tropas chinas han dispersado al grueso de dos divisiones japonesas en Tseki e Itoyan, en la región de Tan Oel Pechuan. Los japoneses están en franca huida hacia el Norte.

LA SITUACION POLITICA EN FRANCIA

El Gobierno francés se muestra incapaz de resistir los ataques de la plutocracia

Porque no se decide a afirmarse sobre las premisas y sobre las bases auténticamente proletarias que le dieron el triunfo popular

Cuando escribimos estas líneas no tenemos todavía información sobre el resultado que haya obtenido en el Senado francés el proyecto de ley financiera presentado por el Gobierno Blum y que ayer fue aprobado en el Congreso por la exigua mayoría de 311 votos contra 250. Pero mucho nos equivocáramos si en el Senado obtuviese una votación favorable, aunque fuera más exigua todavía de la obtenida en la Cámara. Creemos que en el Senado el proyecto será derribado y, por ende, también lo será el Gabinete Blum. Con lo que se pone de manifiesto, por una parte, la incapacidad del Gobierno actual para defenderse de los ataques de los grandes capitalistas y, por otra parte, el absurdo que supone pretender continuar desarrollando todas las actividades políticas dentro de la órbita legal creada por el capitalismo; pues esas leyes a quienes colocan en situación privilegiada es precisamente a los capitalistas.

Desde luego, el resultado de la votación en el Congreso es francamente desalentador para Blum. Desalentador, porque el bloque gubernamental se ha resquebrajado y, fallando la disciplina de partido, ha habido diputados que han votado en contra del proyecto, a pesar de encontrarse entre los que pudieran llamarse diputados de la mayoría. Especialmente en el seno del Partido Radical-socialista, las deserciones han sido bastante numerosas. Y, si esto ha ocurrido en la Cámara de los diputados, es previsible una votación francamente desfavorable en el Senado. Y, con ella, la crisis. Y el intento, por parte de la reacción, de conquistar nuevas posiciones en el próximo Gobierno que se constituya.

Con esto nos encontramos con que, a pesar del triunfo electoral obtenido por el Frente Popular, éste se encuentra incapacitado para gobernar como tal en Francia, y en cada escaramuza que se produce pierde terreno ante sus adversarios; el mismo terreno que es conquistado por los representantes de la plutocracia y del gran capitalismo; por los filofascistas, en una palabra.

Y es que los triunfos electorales logrados con el apoyo de las gran-

des masas proletarias de cualquier país que sea, han de revalidarse con una política social de acuerdo con los deseos y con las aspiraciones de esas mismas masas; y, si esto no se hace, la política de los triunfadores en las urnas pierde tono, decae, se debilita y termina por quedar a merced de los derrotados. Falta el calor popular que dió el triunfo en las elecciones; y la política popular triunfada es entregada, por sus mismos directores, atada de pies y manos, a los pies de quienes fueron derrotados.

Los Gobiernos franceses hechos a base de concentración de representantes populares irán de fracaso en fracaso, en tanto no se decidan a actuar de una manera clara y decidida según los deseos y los anhelos de los mismos trabajadores que los llevaron al Poder. Se bambolearán ante el empuje de sus adversarios, en tanto no se decidan a afirmarse sobre las premisas y sobre las bases auténticamente proletarias que les dieron el triunfo electoral. Falsearán la política nacional, y aun su propia política de partido de clase, si no quieren convencerse, de una vez para siempre, de que, para mantenerse después del triunfo, es necesario conservar la misma tónica espiritual y firme que logró que éste se convirtiese en una realidad. Pero de esto no se convencerán ni Blum ni ninguno de los que, como él, con su mismo estilo político y con idénticos pensamientos envejecidos, interviene en la dirección de la política de los Partidos obreros o simplemente izquierdistas de Francia. Porque, tanto Blum como estos otros personajes a quienes nos acabamos de referir son, ante todo y sobre todo, políticos; políticos que viven de espaldas al mismo pueblo que los llevó al Poder; políticos que sólo acuden a sus electores cuando los necesitan y no cuando han de cumplir las múltiples promesas que les hicieron en las campañas de agitación preelectoral.

Blum fracasará; como fracasarán todos los Gobiernos que no se decidan a romper amarras con todos los viejos principios y con las leyes de la alta burguesía, para seguir la senda recta y clara que les marca el proletariado.

UNA PALABRA "NUEVA" RESPONSABILIDADES

En Barcelona, en Valencia, en Madrid, en todas partes, hay quiza pregunta qué es lo que significa el Gobierno actual. Se explica la interrogación, porque estamos acostumbrados a ver que los Gobiernos se forman en atención a las circunstancias políticas, las cuales casi siempre caben entre cuatro cortinas de terciopelo. Pero conviene advertir que el actual no se ha formado así. Para su constitución se han pulsado previamente diversas voluntades, y luego se ha tendido a la agrupación de aquellas que, sin flaquezas ni vacilaciones de ninguna índole, están dispuestas a continuar la guerra a todo trance, a resistir hoy y a vencer mañana. Teniendo en cuenta esto, puede responderse a la pregunta anterior diciendo que el Gobierno actual, en el que tienen representación directa todos los sectores antifascistas, está por encima de lo que suele llamarse "política" y significa la decisión del pueblo español de sobreponerse a todas las dificultades y de luchar hasta el fin, como sea y contra quien fuere, por su independencia y por su libertad.

Alvarez del Vayo, en sus declaraciones a los periodistas extranjeros, ha dicho: "No es que elementos que ahora participan directamente en la gobernación del país escatimasen antes su apoyo decisivo a la guerra. Lo que ocurre es que su incorporación al Gobierno permite, naturalmente, una movilización más eficaz y una utilización más rápida del extraordinario caudal de energías que reside todavía en el pueblo español." De acuerdo. Viene a completar estas palabras del nuevo ministro de Estado la campaña hecha en la Prensa confederal en pro de la Alianza Obrera Revolucionaria, del Frente Popular Antifascista y de la participación—negada con pretextos baladíes y absurdos—de las Organizaciones obreras en la dirección de la vida nacional. L. C. N. T., como a amigos y a enemigos les es forzoso reconocer, ha ocupado siempre el puesto que un deber histórico le ha señalado. A ningún sacrificio ha vuelto la espalda ni a ninguna irresponsabilidad ha puesto cara sonriente. Ha cumplido todas sus obligaciones, de modo sencillamente ejemplar, y no sólo por esa conducta insuperable, sino también por su capacidad creadora, por su caudal de energías y por su decisión en la lucha, debía intervenir en el Gobierno.

Hemos conseguido, lo mismo que en julio conseguimos la exorcización de quienes con mayor empuje habrían de luchar contra el fascismo, e igual que en noviembre obtuvimos la intervención del movimiento libertario en el Gobierno, que se constituya ahora, ante el peligro en crecimiento, ante la situación difícil a que nos han traído diversas circunstancias producidas bajo los signos del partidismo y de la debilidad, un organismo superior de unión nacional. Y hemos de poner el máximo empeño en lograr que, de hoy en adelante, este organismo cumpla, frente a todos los estorbos, a despecho de todos los traidores, de todos los cobardes y de todos los incapaces, la misión de guerra para la cual ha sido creado.

"La Vanguardia", cuya significación es bien conocida, ha dicho en un editorial: "Nada político ni sindical queda fuera del Gobierno, y, en consecuencia, ninguna medida de salud pública puede quedar en suspenso. La situación obliga a poner en práctica con la mayor premura toda una teoría de prevenciones empezando por aquellas que le repugnan al liberalismo, pero cuya aplicación no nos quieramos dispensar las circunstancias. El Consejo de Ministros, en su primera reunión, le ha otorgado al señor Negrín los máximos poderes para sancionar y depurar." Y con el Gobierno se los otorga todo el país, toda la España antifascista, harta ya de contemplaciones, de pasividad, de condescendencias y de perdón. Le entrega los máximos poderes al presidente del Gobierno, al Gobierno en pleno, a todas las autoridades y aun a los ciudadanos que bajo ningún concepto estén dispuestos a admitir que sufra el

menor quebranto la fe en la victoria. En este sentimiento y en las tareas que de él se derivan, el Gobierno y el pueblo están identificados y son la misma cosa: constituyen un solo cuerpo de lucha contra la defección, contra la cobardía, contra las vacilaciones, contra la incapacidad, contra todo cuanto no quede tenso, firme y a contribución de la victoria.

Bien dice el periódico barcelonés antes citado que "el único milagro que el señor Negrín piensa hacer es aplastar las flaquezas y darle a la vanguardia y a la retaguardia el tiempo necesario para frustrar los planes de los invasores. ¿De qué serviría la obra de un magnífico organizador, del hombre de Estado, como lo es Indalecio Prieto, por ejemplo, si a la hora precisa fallara en parte la moral, por un fenómeno sorprendente e inesperado, ajeno a sus desvelos y agobiadores trabajos?" De acuerdo. La moral debe ser mantenida a rajatabla. Por encima de todos los intereses particulares, por encima de la "política", por encima de la vida de cada uno de nosotros, por encima de todo. Aquí no hay más horizonte que el de la guerra; no hay más obligación que la lucha; no hay más derecho que la victoria, conseguida con sacrificios sin cuento, con sudor y con sangre. Una ley de implacabilidad debe regir para todos. Y quien no esté dispuesto a aceptarla, por ella misma debe ser arrimado a la pared. Todo esto sin explicaciones, sin perder un minuto en palabras. Ha pasado el tiempo de la debilidad, de la transigencia y de otras muchas cosas que oían a complicidad.

Como empleamos un lenguaje duro, adrede nos complacemos en ir recogiendo en este artículo las coincidencias de nuestra opinión con las sustentadas por otros sectores antifascistas. Por eso recogemos estas palabras de un artículo publicado hoy en "El Socialista" por el camarada José López y López: "Todavía no sabemos el resultado de los procesos que debieron incoarse a raíz de algunas derrotas lógicas y militarmente injustificadas. ¿Y en cuanto a la desobediencia al Gobierno y a los ministros de la Guerra, primero, y de Defensa Nacional, más tarde? ¿Crees, lector, que Clemenceau, en 1917, se habría conformado con destituir, desde el "Diario Oficial", a jefes, oficiales o comisarios que hubieran desertado de su puesto, negándose a ir a donde se les enviaba o a ejecutar lo que se les mandaba? No; el "Tigre" habría probado que no le temblaba su "garra" para firmar una o varias órdenes enviando a los fosos de Vincennes a los derrotistas, a los traidores y a los desertores."

Ni más ni menos. Así hubiera obrado el "Tigre". Y, aunque hubiese procedido de otra manera, de tal modo nos es preciso a nosotros proceder. No es posible soportar en silencio, sin pedir explicaciones a nadie, sin indagar nada, la acumulación de las derrotas. Si tenemos el derecho y el deber de exigirnos la victoria, también tenemos el deber y el derecho de exigir responsabilidades a quienes sólo tienen en su mano el fracaso. En el siglo XVI no había boca española que no hablase del honor, y, sin embargo, España estaba deshonrada y corrompida. Ahora todo el mundo habla de responsabilidad. ¿Será porque ésta no existe? Ha de existir, y para que exista, hemos de acostumbrarnos a considerar que no es una palabra, sino algo que puede poner a unos hombres en la cima de la admiración universal y que puede llevar a otros al paredón del fusilamiento.

El pueblo español dice hoy: "¡Basta ya!" Y lo dice con la energía y la decisión de las jornadas verdaderamente históricas. Lo dice con la sangre de las trincheras y con los desvelos de la retaguardia. Lo dice, en fin, para hacerse oír y para proceder en consecuencia. El Gobierno está plenamente autorizado para tomar, por duras que sean, todas las medidas que exige la victoria.

nifiesto que los deseos de la gran masa de la población inglesa es abiertamente contraria a la política del Gabinete Chamberlain. Y que éste gobierna de espaldas a la manera de pensar y de querer de todo el pueblo inglés.

Aunque de esto ya podía estar plenamente convencido quien haya seguido de cerca las diversas manifestaciones de la opinión pública inglesa, bueno será constatar, una vez más, ese divorcio entre Chamberlain y su pueblo.

Leed "Castilla Libre"

nifiesto el divorcio existente entre el pueblo inglés y la política, especialmente la política exterior, que desarrolla el Gobierno Chamberlain, el resultado es altamente significativo. Más aún cuando el distrito de West Fulham es un distrito electoral de tradición netamente conservadora, hasta el punto de que el mismo Chamberlain, confiado en esa misma tradición, había llegado a atribuir carácter plebiscitario a esta elección.

Con ella se pone claramente de ma-

Ha votado el pueblo inglés

Y, DERROTANDO AL CANDIDATO CONSERVADOR, HA DERROTADO A CHAMBERLAIN Y A LA POLITICA EXTERIOR QUE EL MISMO REPRESENTA

Es noticia de todos los diarios: en el distrito de West Fulham (Londres) se han celebrado elecciones para un puesto en la Cámara de los Comunes, y en ellas la señora Summer Skill, candidata del Partido Laborista, ha obtenido 16.583 votos, venciendo al candidato del Partido Conservador, que sólo obtuvo 15.000 votos. En otro lugar y en otras circunstancias, poco o nada tendría de particular el resultado de esta elección; pero en la actualidad, cuando se está poniendo de ma-